

Caponnetto, Antonio. (2024) *Patria, Tradición y Nacionalismo; La independencia: cuestiones disputadas*, Bella Vista: Bella Vista Ediciones, 2024, 320 p.

ISBN: 978-987-82873-2-4

Andrea Greco de Álvarez


 <https://orcid.org/0000-0003-4956-7748>

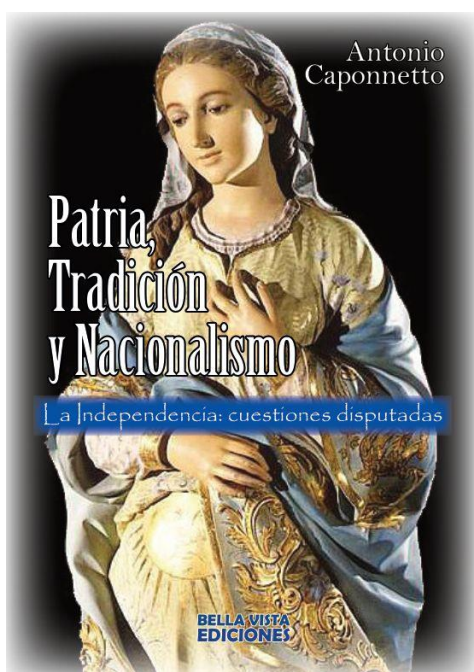
Universidad Nacional de Cuyo

Facultad de Filosofía y Letras

Centro Editor de Textos Hispanoamericanos

Mendoza, Argentina

 andrea.greco@ffyl.uncu.edu.ar



En los últimos años ha surgido una polémica historiográfica y filosófico-política entre escritores, ensayistas, filósofos e historiadores ligados al pensamiento católico tradicional cuyas posiciones podrían denominarse como patrióticas o nacionalistas, contra apatridistas o antinacionalistas. Los términos de la polémica incluyen los conceptos de patria, nación, cristiandad y modernidad como así también la crítica de la actuación de algunos de los principales actores de la independencia hispanoamericana. Sin embargo, buena parte de la disputa se encuentra anclada en cierto desconocimiento de algunos acontecimientos históricos vinculados

a estos héroes nacionales. Este libro, el último de una trilogía, viene a sumar argumentos y respuestas en este debate.

Tomaremos uno solo de los varios ejemplos históricos que nos presenta Caponnetto y que, en este caso, se vincula con el General San Martín. Lo

podríamos sintetizar en esta afirmación: San Martín fue carlista doce años antes de la primera de las guerras carlistas. Es que la corona española, antes y después de la restitución al trono de Fernando VII, venía sufriendo una debacle liberal que parecía insoluble. San Martín preparó un plan general para coronar a un príncipe de la casa de Borbón, tal como varias fuentes ratifican esto (Pezuela, Abreu, Bulnes, García Camba, Guido, Conde de Torata). Incluso algunos historiadores como Lozier Almazán, Porras Barrenechea, Cuevillas, Díaz Araujo, Róspide apuntan al Príncipe Carlos María Isidro de Borbón Parma al que consideraba “el más virtuoso e inteligente de los príncipes españoles” y el mejor capacitado para conducirse “como rey de estos países emancipados”. Esto fue propuesto por el General San Martín a través de sus comisionados en Miraflores y por sí mismo en Punchauca. Esto está ratificado por las fuentes y fue hecho público en el número 6 de *El Pacificador del Perú*

Que todo hombre, que sabe leer y escribir, que conoce su país, y que desea el orden prefiera una Monarquía a la continuación de una inquietud y confusión, es muy natural. Que los enemigos de la paz y de la tranquilidad del estado, sean también los enemigos de este proyecto, parece indisputable (Biblioteca Nacional del Perú, 1821, p.4).

Los enemigos de este plan fidelista, monárquico y católico fueron los realistas, en especial el General Jerónimo Valdés Sierra en nombre del estado mayor del Virrey de la Serna, o sea la Logia Masónica Pro-Británica del Ejército Realista del Perú que había sustituido al Virrey Joaquín de la Pezuela por el General José de la Serna. Entre los historiadores quien desaprueba de modo contundente los planes monárquicos de San Martín es Bartolomé Mitre (Díaz Araujo, 2014). Lo curioso es que “el odio carlista prodigado a San Martín esquiva el pequeño detalle de que el plan monárquico ideado por el general tenía como encarnadura a la misma persona que se convertiría en punto de referencia de la avanzada del carlismo” (Caponnetto, 2024, p. 238).

Este y tantos otros episodios fundamentales de la historia americana y argentina, desconocidos para la mayoría, han sido explicados en más de una ocasión por Antonio Caponnetto (2013, pp. 82-83; 2016, pp. 56-57; 2024, p. 238), y por otros historiadores entre los que se encuentra nuestro maestro Enrique Díaz Araujo (2014), además de Agustín de la Puente Candamo (1942), Enrique De Gandía (1964), José Antonio Pérez Amuchástegui (1966), Vicente Sierra (1967), José Luis Busaniche (1995), Carlos Steffens Soler (1983) y Bernardo Lozier Almazán (2011), entre otros.

Pero es que más allá de los muchos puntos ignorados de la historia hay una serie de cuestiones pertenecientes a la filosofía y a la filosofía política que aparecen puestas en juego como telón de fondo de discusiones contemporáneas acerca de la licitud del amor a la patria, la licitud de la independencia americana, e inclusive de la existencia misma de la patria y de la coherente posición de los cristianos ante estos temas. Por eso este libro

que reseñamos lleva por título *Patria, Tradición y Nacionalismo; La independencia: cuestiones disputadas*, porque a lo largo de sus 320 páginas, su autor va desmenuzando estos problemas dando así continuidad a los planteos histórico-filosóficos e historiográficos puestos sobre la mesa en *Independencia y nacionalismo* (2016) y *Respuestas sobre la independencia* (2020). En estos libros Caponnetto procuraba “dilucidar ciertos hechos y protagonistas del movimiento independentista hispanoamericano (el argentino, de un modo particular); mas, por otro, se entablaba un diálogo crítico con ciertas corrientes o escuelas interpretativas, de un modo concreto con el llamado Carlismo, buscando honestamente los puntos de posible y deseable coincidencia y sosteniendo, con idéntica honestidad, los puntos taxativamente discordantes” (p. 5).

En el nuevo libro, parafraseando intencionalmente a Enrique Díaz Araujo y su *San Martín: cuestiones disputadas*, toma principalmente la inspiración del espíritu tradicional escolástico, procura continuar la impugnación de una nueva tendencia que puede denominarse “apatridismo” o “antiargentinismo” y “antinacionalismo”.

El libro está dividido en cuatro cuestiones y un post scriptum.

La primera cuestión trata sobre el concepto de patria y los Padres de la Iglesia. Desfilan ante el lector pensamientos y argumentos de San Agustín, San Juan Crisóstomo, San Ambrosio, Orígenes, Gregorio el Taumaturgo, San Gregorio Nacianceno, San Juan Damasceno, Arístides de Atenas, San Alberto Magno, Hugo de San Víctor y Santo Tomás de Aquino. Se nos alerta sobre el moderno y revolucionario error del historicismo que aplica a la ciencia un reductivismo inmanentista, racionalista y secularizante en el que se pretende encorsetar a la historia.

En la segunda cuestión se analizan los alcances y precisiones sobre la virtud del patriotismo dando respuesta a la impugnación que sostiene, en síntesis, que la idea de patria y de patriotismo concebidas por Santo Tomás de Aquino no se relacionan con las defendidas por el nacionalismo y que la virtud del patriotismo no puede aplicarse a la Argentina. En esta parte, se hace una lectura crítica del ensayo de Ceferino Muñoz sobre Santo Tomás, la patria y el patriotismo. Para hacer dicha lectura el autor nos propone repasar no solamente la q. 101 de la *Summa Theologiae* (II-IIae), sino también la 122 donde se aborda la relación entre patriotismo y justicia, la 80 sobre piedad y religión, las 26, 30, 106 y 102 sobre el orden de la caridad. También nos propone examinar otros textos fuera de la *Summa*, por ejemplo el dedicado al Decálogo, en particular al Cuarto Mandamiento, la *Catena Áurea*, el *Comentario a la Epístola a los Gálatas*, el *Comentario a la Primera Epístola a Timoteo* y *De Regimine principum*. Obviamente, como señala Caponnetto “nadie busca en los textos tomistas razones para festejar el 9 de julio” pero tampoco es lógico reducir la inmensa categoría de la patria y del amor debido

a ella a un solo artículo de la *Summa* sin considerar otros tantos textos en que “habla del origen, de la tradición, de los padres de la patria, del sentimiento patrio, de la virtud del arraigo, del cultivo y de la guarda de una tierra primera y postrimera, de la caridad y del deseo final de la Patria Celeste” (p. 136).

En la tercera cuestión se aborda el tema de la Patria, la Tradición y el Nacionalismo dando respuesta a un ensayo de José Miguel Gamba en el que se ubica al nacionalismo como uno de los enemigos de la sociedad tradicional. De igual manera que en las cuestiones anteriores, el autor procura, primeramente, reproducir el núcleo de las argumentaciones e incluso señala las coincidencias antes de referir las diferencias con los autores que comenta. De este modo, señala que si bien es cierto que el liberalismo impuso el nombre de nación por encima del de patria, eso no implica el desuso de la palabra patria. Ambos vocablos coexistieron de allí que “el concepto de nación no es necesariamente moderno y revolucionario, ni su utilización implica el abandono del concepto de patria. Es forzar los hechos históricos y el idioma político adjudicar la patria a la Tradición y la nación a la Modernidad” (p. 204). Un nuevo punto de acuerdo se establece con Gamba cuando éste señala a la Paz de Westfalia de 1648 como “hito trágico por el que la Modernidad se mete ‘de prepo’ en la política y arruina el concepto católico tradicional del Orden Social” (p. 211). Para señalar con sarcasmo, luego, la diferencia: pues al hablar de Westfalia pareciera que Gamba dirige el reproche a los nacionalistas, como si estos la aceptaran y reivindicaran, “o como si hubieran sido San Martín y Belgrano, y no Felipe IV y sus sucesores los que la firmaron, ratificaron y aplicaron” (p. 212). Caponnetto hace notar que es probable que Gamba, como sucede con otros pensadores carlistas, desconozcan las enseñanzas de los maestros del nacionalismo argentino al respecto. Vale la pena, entonces, recordar algunas páginas memorables de la *Historia Argentina* de don Vicente Sierra acerca de aquella nefasta paz y el soberano firmante.

En la cuarta cuestión se plantea el tema de la unidad de España y el Nacionalismo Católico. Toma como punto de partida el interrogante de si Fernando VII estaba en condiciones de resguardar la “unidad católica” de las Españas, al mismo tiempo que “siempre será legítima y oportuna la pregunta acerca de si la totalidad de los independentistas representaban un peligro para esa unidad católica, o si, por el contrario, eran su garantía” (p. 236). Porque, es claro, que hubo Independentistas que ni eran católicos ni creían en ‘las Españas’ unidas por la misma fe. Pero hubo también realistas fernandinos y hasta el mismo rey para quienes los reinos de ultramar habían perdido todo sentido imperial, evangelizador o misionero, y si no querían perderlos era porque se trataba de “un valioso y lucrativo patrimonio territorial. Pero, no era sinónimo de batallar por la unidad católica” (p. 236). A partir de aquí hay suculentos y jugosos análisis de los sucesos de la historia americana y argentina en la época de la independencia. Diversos autores son citados para convalidar las afirmaciones de Caponnetto sobre estos temas.

Entre tales citas destaco una sola -en honor de la brevedad que esta recensión exige- de Ignacio Braulio Anzoátegui: “Nuestra independencia se hizo con ruido de armas y con peleas a muerte (...) Se hizo a la española, arriesgándolo todo (...) No fue América la que renegó de España. Fue la metrópoli la que renegó del Imperio. (...) Vosotros creíais en la posibilidad de descristianizar Europa y nosotros creíamos en la necesidad de cristianizar a América”. Para Anzoátegui fue España la que abandonó a América, sin embargo la América era España pues tenía su mismo espíritu. Contra eso chocó Inglaterra al intentar invadirnos. Y termina afirmando: “No se deshace un imperio porque las partes que lo componen alcancen la mayoría de edad. Se deshace porque la metrópoli entra un día en la senectud. Se habían acabado las conquistas y empezaron las cuentas de administración. (...) Se habían acabado los fundadores y empezaron los recaudadores. América comenzaba a sentirse sola. Y el liberalismo tenía la culpa de todo eso. Vosotros os hicisteis liberales” (cit. por Caponnetto, 2024, p. 245). De este texto Caponnetto subraya la precisión histórica y filosófico- política a la par que la hermosura verbal de su prosa. La cuestión termina con una clara y detallada definición de lo que supone ser nacionalista católico en la Argentina y de lo que no es el nacionalismo católico.

Finalmente, el Post Scriptum es un agregado final al libro, cuando ya se hallaba en la imprenta. Viene a propósito del triunfo mileísta de una publicación de un conocido blog contra el nacionalismo católico firmada por Eutifrón a quien responde en diez puntos. En estos define lo que entiende el nacionalismo con respecto a la patria, su historia, sus costumbres, sus gestas y sus héroes. Por contraposición, el paradigma que Eutifrón propone es “un hombre que no pueda tener el anhelo de instaurar en Cristo todas las cosas de su patria, ni de intentar reconstruir en ella los cimientos de la Cristiandad. Un hombre que no pueda amar a la patria como se ama a una persona viva, palpitante, cercana, próxima y herida. Un hombre que no pueda tener próceres de la talla de San Martín y de Belgrano, pero sí de los que propone Milei, tomados del mausoleo masónico. Un hombre que no quiera ‘malvinizar’ ni mucho menos extremar el carácter de Cruzada de nuestra batalla contra la perfidia británica. Un hombre que no considere al gaucho un modelo y se inhiba de practicar sus costumbres, gustar su música, vestir sus pilchas o cabalgar sus pampas” (p. 305).

En fin, vale la pena leer y degustar este libro que nos muestra la plena coherencia entre Hispanidad y Criollidad desde su misma tapa ilustrada con la magnífica foto de la valenciana Nuestra Señora de la Esperanza del Santuario de Onda, en la provincia española de Castellón, imagen que parece ataviada con la mismísima bandera argentina.

Bibliografía

Abreu, M. de, *Diario del viaje al Perú*, Otero, J.P. (1945) *Historia del Libertador Don José de San Martín*, Buenos Aires: Sopena, t. III.

Biblioteca Nacional del Perú, Periódico *El Pacificador del Perú*, Barranca, 30-05-1821, (6). <https://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/169461>

Busaniche, J.L. (1995) *San Martín vivo*. Nuevo Siglo.

Caponnetto, A. (2013) *Notas sobre Juan Manuel de Rosas*. Katejon.

Caponnetto, A. (2016) *Independencia y nacionalismo*. Katejon.

Caponnetto, A. (2020) *Respuestas sobre la independencia*. Bella Vista.

Caponnetto, A. (2024) *Patria, Tradición y Nacionalismo; La independencia: cuestiones disputadas*. Bella Vista.

Díaz Araujo, E. (2014) *San Martín: cuestiones disputadas*. UCALP-Fondo Editorial San Francisco Javier.

Gandía, E. de (1964) *San Martín, su pensamiento político*, Buenos Aires: Pleamar.

Guido, Tomás (1865) Negociaciones en Punchauca. En *Revista de Buenos Aires*, año III, n. 28, agosto 1865. Recuperado de <http://www.bibliotecadigital.gob.ar/items/show/1389>

Sierra, V. (1967) *Historia de la Argentina*. Editorial Científica Argentina.

Pérez Amuchástegui, J.A. (1966) *Ideología y acción de San Martín*. Eudeba.

Puente Candamo, J.A. de la (1942) *Planes monárquicos a San Martín*. Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Católica del Perú, t. II.

Steffens Soler, C. (1983) *San Martín en su conflicto con los liberales*. Huemul.